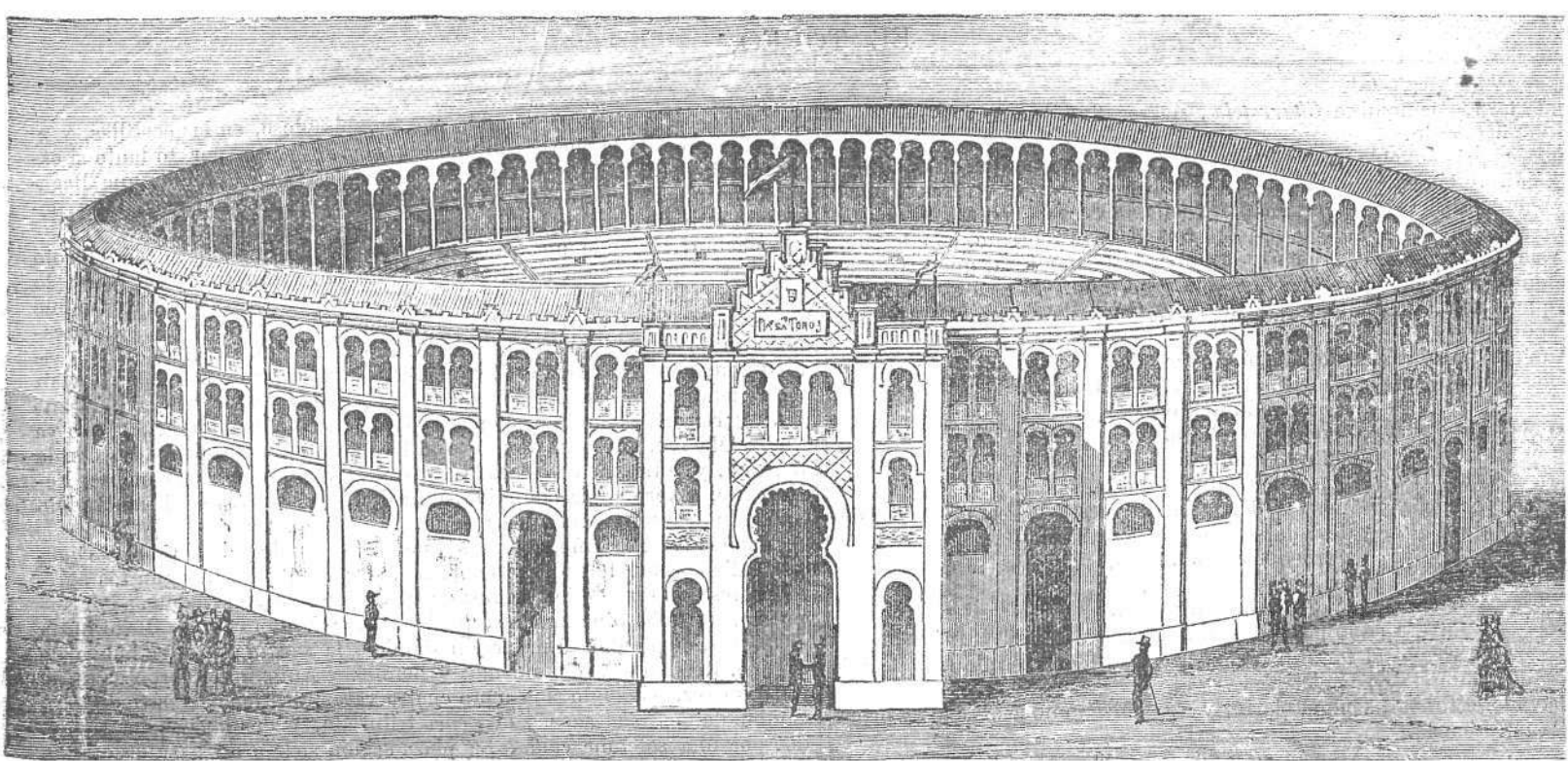




Nueva Plaza de Toros de Madrid.

EL TOREO

SUPLEMENTO A «LA CORRESPONDENCIA TEATRAL»

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Palma Alta, 32 duplicado, pral. izq., y en el almacen de papel de D. R. Velasco, Peligros, 14 y 16.
En Madrid, 2 rs. al mes.
En provincias, 3 rs. al mes y 8 al trimestre.

AÑO I.—Lunes 13 de Abril de 1874.—NÚM. 3.º

PRECIO Y PUNTO DE VENTA.

Para los vendedores: una mano, ó sean 25 ejemplares, 4 rs., en la Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32 duplicado, cuarto principal izquierda, á donde se dirigirán los pedidos y reclamaciones.

REVISTA DE TOROS.

Segunda media corrida de abono de la presente temporada.

Los toros de Miura,
dice la copla
que son hijos der diablo,
que entran con toas.
Pues son tan fieros,
que en saliendo á la plaza
ya no hay toreros.

Efectivamente, mis queridos lectores; en este cantar iba yo pensando al dirigirme camino de la Plaza, y no me he llevado gran chasco. Atiendan ustedes y juzguen conmigo.

Eran las cuatro en punto de la tarde. Un fuerte viento rizaba los capotillos de paseo de las cuadrillas, y la gente se acomodaba entre mil apreturas en sus asientos para ver la salida del primer bicho.

Sonó el clarín, y el Sr. Presidente de la tarde, que lo era el señor conde de Toreno, agitó el pañuelo blanco. El *Buñolero* dió el consabido quiebro al tomar la llave, atravesó el anillo, y haciendo rechinar los goznes de la puerta del chiquero, salió *Aguaera*, primero de los seis de la lidia, y perteneciente, como sus cinco hermanos, á la ganadería de D. Antonio Miura, luciendo el cornúpeto la consabida divisa verdinegra.

Era colorado claro, de buen trapío, de muchas libras y *hondo*: salió parado, y enterándose de lo que iban á hacer con él, desde luego aceptó, una vez en suerte de varas, tres buenas del *Francés*, por cambio de una caída y caballo muerto; otras tres de Benítez (que eran los de tanda) á trueque de otro *penco*, en una *colada* del toro, y tres del primer reserva *Chuchi* con un soberbio batacazo. De estas, las dos mejores y de más castigo fueron una del *Francés* y otra de su compañero Benítez que se portaron bien.

Algo receloso el animal por la mala lidia en la primera suerte, pues se usaron por los peones muchos recortes y se abusó del capote, pasó á la de banderillas en no muy buen estado, poniéndole Mariano Anton un par

de que tomolo la alternativa.

bueno cuarteando, á quien siguió el *Gallito* cuadrando en la cabeza y poniendo su par correspondiente. Por segunda vez tomó Mariano los palos. hizo dos salidas falsas por taparse el toro, y le cogió los terceros zarcillos á media vuelta.

Lagartijo, que vestía un traje de verde y oro, se enderezó para el toro con *canguelo*, ¡Quién diría!

Después de muchos preparativos y comunicar más órdenes que un *cabeilla* carlista, trató de tenderle largo y desconfiado. Solo pudo darle un pase natural y tres con la derecha, con la primera muleta, pues esta pesaba poco para el aire que hacia. Cambióla por otra más pesada, y al primer pase natural fué desarmado por *Aguaera*, al mismo tiempo que Mariano Anton dejaba el capotillo ¡por tercera vez! en la cabeza del bicho. Dióle *Lagartijo* otro pase con la derecha, en el que el toro hizo más por el diestro que por el engaño, y con otro de la misma clase, aprovechando, pero como quien dice sin dejarse caer, y arrancando lejos, le dió una estocada contraria, baja y atravesada, cuarteando de un modo extraordinario. Armado otra vez de la lanceta, le volvió á sangrar con un pinchazo después de tres naturales y uno con la derecha, y preparándose por lo tanto á la faena por tercera vez, después de dos pases con ambas manos, le dió otro pinchazo sin soltar. Con otra estocada sin pases, honda y atravesada, saliéndose de la suerte quiso rematar al bicho.

Pero estaba tan entero el dichoso animalito, que le probó la paciencia al maestro *Lagartijo*.

Y este (prévio el consiguiente trasteo) intentó descabellarlo dos veces; á la tercera le tocó y ¡al fin! al cuarto intento y

¡Á los cuarenta minutos de zozobras y *canguelo*, el toro mordió la tierra y se entregó al mulillero!

¡Pero..... aquí te quiero, *animitas*! ¿No quieres caldo? Pues..... tasa llena; y si cansada fué la primera brega, no lo fué menos la que sufrió el

segundo toro, por nombre *Charretela*, negro, fino, cenceño y un poco lizo del izquierdo.

Este, el más culebrile de la corrida, con menos cabeza que el anterior, pero con muy buena voluntad, se las tuvo con el *Francés* en tres ocasiones, colándose en una y haciéndole medir la arena y perder el *violín* que montaba. Benítez también le tentó tres veces el morrillo, con la sola consecuencia de dejarle a cuenta el alma de la montura, que tuvo que abandonar, y de la cual se encargó el bicho metiéndole en el cuerpo el pasa que el asta, el capote que se dejó *Armillá* en la cabeza. Conste esto del capotillo.

Aunque poco castigado, llegó *Charretela* receloso á la suerte de rebiteles, tomándolos por su cuenta Manolín y *Armillá*.

Que buscando una ocasión
en que sorprender al toro,
intentaron adornarle,
así.... de cualquiera modo.

El bado protegió los planes del animal, pues solo recibió un par de empujones al relance, y desiguales, porque Manolín,

A trueque de su decoro,
y con singular donaire,
por ponerle un par al toro
se lo puso al mismo aire.

Pastor, corriendo el toro en esta suerte, se vió embrocado delante del tendido 14, librándose por pies.

Redobló el timbal, sonó el clarín, y *Frasquito* tomó los trastos y brindó á la presidencia.

Vengan aquí los famosos
maestros en el toreo.
¿No te gusta *Lagartijo*?
Pues mira, allá va *Frasquito*.

¡Eso sí! un bonito traje marrón y plata, que daba el *opio*, y empezó la faena de buen modo; esto es, con tres pases naturales uno con la derecha y uno de pecho, propinándole un pinchazo á volapié, aprovechando. Tres naturales y dos de pecho, fueron el preámbulo de un segundo pinchazo, que sin efecto en el toro, escamó á este y escamó al diestro, disponiendo la brega para durar toda la tarde.—¡Bonito negocio!

El viento había caído, y sin embargo, *Frasquito* no supo aprovecharse de esta ventaja, que le proporcionaba mayor defensa; pues el desconcierto era completo, como verán nuestros lectores por este sucinto relato. Dos pases con la derecha y un pinchazo (3), dos naturales y dos con la derecha y otro pinchazo (4), cinco naturales, uno en redondo, uno con la derecha, uno de pecho y otro pinchazo á tiro de carabina *Minie* (5), cuatro pases naturales, uno con la derecha y otro pinchazo (6), un intento de volapié, en el que el toro y el diestro se *extrañaron*; cinco pases con la derecha, con otro pinchazo (7), rechazándose el toro con tales inhumanidades. Tres naturales, uno con la derecha, uno de pecho y otro pinchazo (8); en los encuentros, quedándose clavada la espada, que le sacó *Armillá* con la capa. Tres con la derecha, 9.º pinchazo; sin preparación, un otro, 10.º pinchazo, después del cual.... ¿lo creerán ustedes? Con un pase natural, el toro se rindió en la arena.

Y con pinchazos y pases
y pases y más pinchazos,
el pobrecito animal
se hizo el muerto y lo arrastraron.

¡Total: treinta y cinco minutos de lidia, ó lo que es lo mismo, en dos toros, hora y cuarto!

Al empezar la suerte de matar en este toro, los parciales de *Lagartijo* y *Frasquito*, en el tendido 6, disputaban *deshonestamente*, ruborizando á más de una vergonzosa dama, y siendo el caso, que unos y otros tenían razón.

Por si quedaba mal gusto de boca, vino á aumentarlo la lidia del tercer toro, en el que todos los diestros se esmeraron en hacerlo *peor*. *Germinito* se llamaba. ¡Bonito bicho! De buen trapío, castaño *sabino*, y de gran cabeza aunque mediano en libras. Arrancaba largo á la gente de á caballo, por lo que el *Francés*, que quiso detenerlo con una buena vara, fué á rodar en el recargo, lastimándose la *fisonomía de la cara*; por lo que tuvo que retirarse, resistiéndose también del brazo ya lastimado en corridas anteriores. Esto bastó para que nadie supiera qué hacerse. Ni los picadores se acercaban: ni había dirección que ordenara la suerte; ni los pones hicieron otra cosa, que soltar *Frasquito*, *Machio* y Mariano Anton sus capotes en las barbas de *Germinito*. A fuerza de tiempo, Benítez se atrevió á ponerle cuatro varas; en una de las cuales el toro se sació á placer con la *gaita* que montaba el gisete, sin encontrar un capote que pusiera fin á tan repugnante desaguisado. Dos caídas sufrió Benítez, dejando heridos dos *pencos*, como antes lo había sido el del *Francés*; también el *Chuchi*, que reemplazó á este, midió la arena en la sola *lanzada* que puso. Antonio Calderón asomó á la plaza pero no funcionó.

Son óla señal de banderillas, y al tomarlas,

Regatería y el *Gallito*
disputaron muy despacio
sin hacer caso del toro
y el toro sin prepararlo;
Lagartijo sin dar órdenes,
y el presidente... charlando.

Ya puestos de acuerdo, *Gallito chico* se fué al toro cuarteando, y le dejó medio par *pasado*. Para enmendarlo, *Regatería*, que no le permitió repetir la suerte, hizo dos salidas falsas y le colgó un par en las pabellillas.

El *Gallito chico* puso su segundo par, cambiándose, en las costillas, y e *Regatería* repitió la suerte con uno regular al relance; por lo tanto si estuvo mal capeado, no estuvo mejor banderilleado y... ¡junimo, que llegamos á la muerte! hora en que quiso el *Gallito chico* cubrir su falta poniendo otro par, que no le fué permitido por el público.

Machio, luciendo un traje nuevo *grana* y negro, desplegó el rojo trapo, y al quinto pase natural fué desarmado. ¡(Horror!) Doce veces lo pasó con la derecha, colándose el bicho en tres y embrocándole otras tantas. Tres veces más con la izquierda y una de pecho, para asesarle un pinchazo á volapié, del cual salió arrollado, perdiendo los trastos y tomando de barriga el olivo. ¡(Terror!) La mar de hofetadas llovían en el tendido 1. Un herido en la cara, cuatro presos, mujeres llorando.... ¡(Furor!) Sigue la deshonesta discusión en el tendido 6.... Pero ya vuelve Machio, que pasa de nuevo al toro con tres naturales y dos con la derecha, y le tira media estocada atravesada y baja, fuera de suerte. Felizmente, el toro había cumplido su misión, y el puntillero, levantándolo antes, lo despatchó para la carnicería.

Cuarto toro; castaño *Marciano*, de libras, hondo y de nombre *Serguei*; salió con muchos *pases* y demostró tener gran cabeza, según los agrimensores que hizo de los *émulos* de D. Quijote, vulgo picadores; Por supuesto, no hubo ninguna capa que le entorpeciera el camino, llegó hasta el *Chuchi*, enviándole á rodar y matándole la *sardina* en una buena de castigo. Recibió otra del mismo; y Benítez y Antonio Calderón se lucieron á su vez, poniendo el primero cuatro varas; dos buenas castigando, á cambio de dos batacazos y un *penco* triturado, y dos buenas, el segundo, por una solemne caída. La plaza seguía siendo un herradero. Con Benítez, el toro se le coló en la segunda puya, echándose casi á la cabeza.

Sonó la trompeta, y en verdad que se alegró después el público, porque se pusieron las mejores banderillas de la tarde. El *Gallito* lo adornó *¡al pelo!* con un par magnífico al cuarteo; Mariano Anton clavó medio par cuarteando, y el primero después de una salida falsa y medio par, le colocó deliciosamente otro par, como las primeras.

Llegó el bicho á la muerte muy parado.

Y *Lagartijo* se fué
al toro sin dilación,
trasteándolo muy mal
y matándolo *peor*.

Catorce pases naturales, siete con la derecha, cuatro de pecho, y uno en redondo, bastaron para enseñar al toro hasta latir; esto es, más de lo que convenia, cuando le dió la primera estocada, siempre arrancando largo y cuarteándose, por lo que resultó baja, atravesada y contraria. Un pase natural y otro volapié con media estocada atravesada, fueron la continuación de la faena, que siguió con un pase natural, otro de pecho, y otro con la derecha, para venir á dar otra media estocada entre hueso á volapié. Lo trasteó nuevamente para descabellarlo, y el toro se echó á morir á manos del cachetero, á la segunda.

Y mientras salía el bicho
y yo fumaba un cigarro,
en el tendido del cinco
se promovía otro escándalo.

El quinto toro se llamaba *Cordon*, negro molino, fino, cornicorto y de excelente trapío. Salió pidiendo quimera y rematando en las tablas; y con tal cabeza, que lo mismo levantaba los *pencos* que una arista. Tomó veinte varas, todas de castigo, porque los picadores estuvieron muy bien en este bicho, y regaló en cambio nueve batacazos mayúsculos, matando cinco *harpas*. El *Chuchi* puso dos, y cayó una vez con dos *violines* muertos: cinco caídas sufrió Benítez en igual número de varas; Antonio Calderón cargó cuatro veces y perdió dos *flautas*, librándose de caídas; y su hermano Peco le aplicó seis muy buenas, por tres escorriones, y un *flautín* destrozado para que el contratista reuniera la orquesta completa. *Lagartijo* se encargó de tocar el violon dejando el capote en la cabeza de *Cordoncito* al hacer un quite á Benítez. Este toro estuvo bien castigado, pero el público pedía más varas, cuando con mucha oportunidad se tocó á banderillas. ¡Ah! otro escándalo en el tendido núm. 6.

Si en vez de hacer tanto frío
hace en la plaza calor,
creo que se arma, y no es gñasa,
toda una revolución.

Armillá y Manolín le pusieron, el primero un par bajo cuarteando, rematando el toro en las tablas detrás del diestro segundo otro, desigual del mismo género, y después de una salida falsa, *Armillá* le clavó un par bueno al cuarteo.

¡Llegó la muerte y.... siento decirlo, pero aquí fué Troya!

Porque *Frasquito* al matarlo
á pesar del buen trasteo,
nunca miraba á los rubios
y se fijaba en los cuernos.

Ocho veces metió la mano para despachar al bicho, en esta forma: con seis pases naturales, tres con la derecha, un cambio forzado (¡muy bueno!) y otro preparado, y uno de pecho, citó al toro y le dió media estocada *ida*, *aguantando*. Uno natural, y dos con la derecha, para una estocada á un tiempo algo atravesada; otro natural, otros dos con la derecha y un pinchazo; tres naturales, dos con la derecha, uno natural, uno con la derecha y otro pinchazo!!!; uno con la derecha y otro pinchazo!!!; y habiendo cambiado de espada ¡al fin! le despatchó, después de dos pases con

ambas manos, de una buena á volapié, única sobresaliente que se dió en la tarde, y que no necesitó puntillero.

Llegó el último toro, y él puede contar todavía lo que sucedió. ¡Que se lo pregunten á ver si mientó! Era de noche.... y sin embargo, salió *Cochinito*, negro, mohino, gacho, de ménos libras que el anterior, pero de igual trapío; y de haberse lidiado con luz, habría dado tanto juego como aquel.

Recibió tres puyazos del *Chuchi* por un caballo muerto, y tres de Benítez por dos caídas y un jamelgo herido, que proporcionó con sus largos paseos por la plaza en las suertes siguientes, grande motivo de entretenimiento al público. *Machio* y *Gallito chico* hicieron una *hombría* soltándole los capotes. Hubo un momento en que el toro estuvo encima del caballo y el caballo encima de Benítez; no tendría trío.

Después de una salida falsa, el *Regaterín* le puso un par al cuarteo; el *Gallito chico* otro de relance, y el primero otro de igual suerte. La plaza tenía iluminación á la veneciana con faroles de Cascante.

En tal disposición el pobre *Machio* tomó los trastos con intención de matarlo, lo que no pudo conseguir á pesar de haberlo citado al segundo pase natural, porque el toro no obedeció. Lo pasó después tres veces con la izquierda, dos con la derecha, y le propinó un pinchazo en el hocico. ¡(Todo es toro!) Dos pases naturales y uno con la derecha le dieron fuerza al diestro para después de un pinchazo cuarteando soltar la muleta y encaramarse en el olivo. Otro pase natural y una cosa como pinchazo á paso de banderilla fueron el fin de la faena formal en la suerte última. Después todo fueron tinieblas, donde creímos distinguir á *Machio* corriendo al toro y del toro; pinchando y saltando; tomando y soltando trastos, y el público y la cuadrilla tan aburridos que esta desapareció de la arena, y aquel invadió la barrera dispuesto á matar á *Cochinito* á insultos.

Con tantos y tantos pases
ya cansado el animal,
dispuso la presidencia
que se volviera al corral.

Se abrió la puerta, y como chiquillo obediente tomó las de Villadiego. Y aquí se acabó el sainele, perdonad sus muchas faltas. Eran las siete y cuarto.

RESÚMEN.

Los toros han tomado 56 varas, 153 pases de todas clases, 11 estocadas, 22 pinchazos, 15 pares de banderillas, y han muerto 13 caballos con 22 caídas y 3 heridos. Ha habido además seis escándalos, hofetadas, llanto, disputas, palabras *deshonestas* y palos sin cuento; 9 salidas falsas; capotes por el suelo 11; muletas por el aire 7, y descabellos intentados 4.

APRECIACION.

Hoy que ya van pasadas tres corridas, y están juzgados los lidiadores por el público, vamos á emitir nuestra opinión, que hasta ahora hemos tenido reservada, para sentarla en sólidas bases, con indiscutibles pruebas.

Ya lo ha visto la empresa; gastándose el dinero quedan buenos toros todavía en España, y el público aprecia los sacrificios; no de otro modo se acallan las justas reclamaciones de los inteligentes.

Respecto á los diestros, sentimos tener que mostrarnos un tanto duros con ellos. ¿Por qué causa se les hacen tantos ascos á los toros de Miura? ¿Por qué con reses de poco cuidado saben lucirse y desperdiciar en la lidia toros hoyantes como los de ayer tarde? ¿Qué condiciones tienen reservadas para haberse lidiado de un modo tan inculcable? Veámoslas brevemente.

Los toros de ayer han sido todos, sin excepcion ninguna, *boyantes* en sus tres estados y han tomado el *engaño*, cuantas veces se les ha presentado; y aunque el arte tiene reglas fijas é invariables para toda clase de toros, en ninguno puede lucirse el lidiador como en estos, cuando no se les descompone de cabeza, con tanto capote por el suelo, tantos pases sin haber para qué y tanto miedo á las astas.

Demasiado saben *Lagartijo*, *Frasuelo* y *Machio*, que los pases de muleta largos de nada sirven; que su efecto es contraproducente; que se les enseña lo que no deben saber; que la misión de la muleta no es aburrirlos sino prepararlos para el mejor lucimiento de la suerte, y por eso no extraña ver á los tales espadas, citando á gran distancia, sin ceñirse y con poca seguridad en la faena.

Lagartijo en su primer toro estuvo incierto, vacilante, sin meterse como la condicion del toro requería. En el segundo, *Frasuelo*, abusando de la muleta como solo Dios sabe, no supo aprovechar el momento oportuno de consumar la suerte. Tan solo estuvo feliz en el trasteo del quinto; pero en uno y en otro, se mostró dudoso al meter el brazo, y de aquí tantos pinchazos como dió. *Machio* tuvo la desgracia de que le tocara el primer toro, algo receloso, defendiéndose humillando; pero para esos casos sirve la muleta, en la que empuñándola por alto, se le quita el defecto; y esto no vimos que lo hiciera. Del sexto no hablamos, porque para la lidia se necesita luz y no la había.

No obstante, en un principio debió aprovechar las estocadas de recuso, tan seguras como lucidas para casos de esta naturaleza, cuales son las de toro corrido, paso de banderillas y media-vuelta; en las que solo se lleva la idea de herir de muerte.

Y no nos detenemos en más que podríamos decir, por la estension que tiene ya esta revista; pero conste que no han estado á la altura de su reputacion.

Los chicos estuvieron detestables, corriendo los toros de mala manera, dejando los capotes en la cara para desengaño de los chicos, estando siem-

pre aglomerados en todas las suertes, con lo que ocasionan contrastes que se deben evitar á toda fuerza. En la suerte de banderillas, excepto el *Gallito* en el cuarto toro, todos estuvieron á cual peor.

Los picadores han sido los que han cumplido mejor con su deber. Aunque remisos un tanto, recelosos alguna vez y tomando los toros *terciados*, han puesto muy buenas varas, de verdadero castigo, como el que necesitan los animales.

La presidencia acertada. El servicio de caballos bueno. El de plaza bastante flojo. La entrada un semi-lleño.

Cortés.

APOLOGÍA HISTÓRICA DE LAS FIESTAS DE TOROS.

II.

Llegados á los tiempos de D. Juan, el segundo de este nombre, continuo extendiéndose y perfeccionándose la fiesta de toros, constando en todas las historias escritas por distintos autores, que cuando llegó dicho rey á la villa de Escalona, fué celebrada su entrada con corridas de toros, dispuestas por el señor de aquel nombre.

Después cuando se unieron las coronas de Aragon y Castilla en las gloriosas sienes de los reyes Católicos, corrió la fiesta que venimos historiando, su tiempo de peligro y proscripción, pues la reina Isabel tuvo tal disgusto al presenciar una corrida de toros tal y como entonces se hacian, que Fernandez de Oviedo nos dice, que pensó en desterrar de todos sus dominios el espectáculo á que tanta aficion mostraban los nobles de su corte. En vano fueron tales deseos, pues arraigada como estaba la costumbre, y tan propia como era del espíritu del siglo, intentaron el quitar peligros á tan admirada fiesta, en vainando las astas de los toros en otras mayores de cuero y vueltas las puntas hacia atrás, con lo que se templaba el golpe y no se podian verificar heridas profundas.

Isabel la Católica entonces, parece que prescindió por un poco de tiempo de sus escrúpulos, y en apoyo de esta opinion, viene una carta que ella misma escribió á Fr. Hernando de Talavera, su virtuoso confesor, en el año de 1493.

Autorizada ya con el olvido de sus antiguas prohibiciones, volvió á extenderse en su más amplia manifestacion, siendo ennoblecida la lucha con los toros, como puede verse en un viejo cronicon de la vida del gran Carlos V, en el que se cuenta que tan famoso emperador, sin ser nacido ni criado en España, mostró tal aficion por el toreo, que en una fiesta con motivo del nacimiento de su hijo Felipe II, mató un toro de una soberbia lanzada en la Plaza Mayor de Valladolid. Más aun. D. Fernando Pizarro y D. Diego Ramirez de Haro daban á los toros tan grandes lanzadas cara á cara y á galope, que lograban herirlos de muerte, y el rey D. Sebastian de Portugal era un hábil rejoneador.

Cualquiera dirá de nuestros lectores que estas citas pueden ser convencionales ó inventadas por los modernos defensores de las corridas de toros, pero el que tal piense puede ver el libro que escribió el Sr. Tápia y Salcedo en el año 1643, y de seguro verá en sus páginas otras muchas pruebas y citas que omitimos aquí en gracia á la brevedad.

Ya en tiempo de Felipe IV empezaron á dictarse reglas para la más segura lidia, y para este efecto publicose en su tiempo una especie de arte que imprimió D. Gaspar de Bonifaz, caballero del hábito de Santiago y caballero de S. M. Por último, D. Eugenio Garcia Baragana, en 1750 escribió otro libro con reglas para los toreros de á pie que fueron muy buscadas y aplaudidas, por la falta que se notaba de ellas en las obras anteriores.

Pasando pues por alto los nombres de D. Manrique de Lara y don Juan Chacon, que en un *empeño de á pie* (como entonces se llamaba) cortaron á cercen de una tremenda cuchillada el pescuezo de la fiera; los del duque de Maqueda, Cantillana, Sástago y otros muchos, citaremos solo un último detalle de estos tiempos, cual es la invencion de la *espiñillera*, para defensa de la pierna, hecha por don Gregorio Gallo, la cual por entonces se llamó *gregoriana*, y hoy se conserva entre nuestros picadores con el nombre de *mona*.

Araña.

(Se continuará).

El espada Salvador Sanchez (*Frasuelo*) ha publicado una carta que inserta el *Boletín de loterías y toros*, en la que hace constar que no ha hecho exigencia alguna para no ser tercer espada de la plaza de Madrid, y únicamente se ha negado á matar el último toro, en cuyo caso hubiera sido preciso lidiar siete toros en lugar de seis.

Estas exigencias tienen su origen fundadísimo, cual es el que el último toro suele lidiarse siempre á oscuras, sin lucimiento y con gran esposicion de la vida de los diestros, como lo acredita la cogida que el mismo *Fras-*

cuelo sufrió por este motivo y la que con idéntica circunstancia tuvo Francisco Arjona Reyes; y nunca ocurrirían tales desgracias ni los diestros pondrían en sus contratas condiciones parecidas á la que expresa *Fras-cuelo* en su carta, si las corridas se empezasen lo suficientemente temprano para que hubiera tres horas de buena luz.

La corrida de ayer nos dió suficiente prueba.

A beneficio de los heridos en campaña se celebrará en breve una corrida de toros, en la que se lidiarán seis de la ganadería del duque de Veraguas, y para la cual se ha ofrecido á matar sin retribucion alguna el joven espada *Fras-cuelo*.

La funcion de novillos que se verificó últimamente en Cádiz, á beneficio de la escuadra de gastadores y veteranos y compañía de tiradores, produjo á favor de estos, cerca de *cuatro mil reales*, los que segun tenemos entendido se destinaron para la adquisicion de algunas de las prendas que debe llevar el expresado cuerpo, segun la nueva ley de Milicia.

El Porvenir Jerezano dice así:

«Sabemos que la empresa que ha tomado á su cargo la Plaza de toros, va á abrir un abono por seis corridas, que se celebrarán el 28 y 29 de Mayo, 24 y 29 de Junio y 25 y 26 de Julio. Los bichos serán de las más acreditadas ganaderías andaluzas, y están contratados los diestros *Bocanegra, Gordito, Lagartijo, Chicorro* y algun otro.»

Ya procuraremos enterar de lo que ocurra á nuestros apreciables lectores.

Llamamos la atencion de la Exema. Diputacion provincial sobre la conveniencia del establecimiento de un tram-vía á la nueva Plaza de Toros, así como que las carreras de los carruajes se extiendan hasta aquel edificio, por ser poco más del de los Campos Eliseos á donde llegan hoy; facilitando con estas medidas los medios de comunicacion á los aficionados, hoy más por el largo trayecto que tienen que recorrer cuando funcione la nueva Plaza.

Ayer ha debido verificarse la primera corrida de toros en Lisboa, en la plaza del Campo de Santa Ana.

CANTARES FLAMENCOS.

Dicen mis amigos
que no tienes pelo;
si ellos te miraran como yo te he visto,

no dirían eso.

Cuando por la noche
la vista levanto,
creo que tus ojos son las estrellitas
que me están mirando.

Frente de tu casa
vive un serrajero;
dile que á tu puerta le hace mucha falta
un serrojo nuevo.

Si en el campo vives,
que por tu verca
cuida no haya polvo, pues si pasan muchos
no crece la yerba.

CHARADAS.

Al picador que en la plaza,
por ser muy *cuarta* y *segunda*,
se mete poco en el toro,
pica menos y se ofusca;
espera venga del cielo
prima y *tercia*, y se asegura
en la silla, al dar mi *todo*
sin género de disculpa,
con *prima* y *cuarta* le diera
en la cabeza una tunda,
para que se acuerde siempre
y el público no se aburra.

Un torero de gran fama,
audaz, joven y valiente,
segun afirma la gente,
como mi *todo* se llama.

Prima y *segunda* es lugar
de borrachos codiciado,
pues en él miran prensado
lo que luego han de tragar.

Tercia y *prima* me receto
si una irritacion me asedia,
y la *cuarta* sola, es media
letra de nuestro alfabeto.

(Las soluciones en el próximo número.)

Imp. de P. Nuñez, Corredera Baja de San Pablo, núm. 43.

LA CORRESPONDENCIA TEATRAL.

REVISTA SEMANAL

ESCRITA

EN ESPAÑOL, FRANCES, ITALIANO, INGLES Y ALEMAN.
CON AGENCIA.

Esta Revista publicará noticias de toda Europa, y se ocupará de adquirir todas las que puedan convenir á los artistas por medio de su *Agencia*.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
Madrid.....	4 pesetas.	7'50 ptas.	14 pesetas.
Provincias.....	6 id.	11 id.	20 id.
Extranjero.....	»	16 francos.	30 francos.
Ultramar.....	»	4 pesos.	7 pesos.

Se admiten anuncios á precios convencionales, en la Redaccion y Administracion, calle de la Palma Alta, número 32 duplicado, cuarto principal izquierda.